

Voceando la modernidad. La renovación arquitectónica de Monterrey en el periódico *El Norte* (1945-1963)*

Voicing modernity. The architectural renovation of Monterrey in *El Norte* newspaper (1945-1963)

Recibido: enero 2020
Aceptado: agosto 2020

Vanessa Nagel Vega¹
Lourdes Cruz González Franco²

Resumen

La ciudad de Monterrey, en el noreste de México, se caracteriza por un temprano desarrollo técnico que transformó la urbe y marcó su apropiación de la modernidad por el empleo de materiales locales industrializados de construcción. La difusión de las renovaciones arquitectónicas y urbanas que se iban sucediendo en las páginas del periódico *El Norte* aporta una visión particular de la ciudad que nace industrial y que busca su conversión en el paradigma de la ciudad moderna occidental. Los edificios que se iban divulgando consolidarían dicho imaginario, al mismo tiempo que las carencias inherentes a las economías en crecimiento de los países latinoamericanos, marcan una crítica constante al proceso modernizador.

La difusión en la prensa local, marcada por una fuerte inclinación hacia las obras de iniciativa privada, como la pionera construcción del campus del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, iría dando cabida, paulatinamente, a las obras de presupuestos públicos, como aquellas significativas del Instituto Mexicano del Seguro Social y de la Universidad de Nuevo León. Así, el presente análisis busca ampliar y enriquecer las interpretaciones actuales sobre una más de las distintas modernidades nacionales.

Palabras Clave:

Monterrey; arquitectura moderna; difusión

Abstract

The city of Monterrey, in northeastern Mexico, is characterized by an early technical development that transformed the city and marked its appropriation of modernity using local industrialized construction materials. The dissemination of the architectural and urban renovations that were happening in the pages of the newspaper *El Norte* provides a vision of the city that is born industrial and that seeks its conversion into the paradigm of the modern western city. The buildings that were being disseminated would consolidate this imaginary, at the same time as the deficiencies inherent in the growing economies of Latin American countries mark a constant criticism of the modernization process.

The dissemination in the local press, marked by a strong inclination towards private initiative works, such as the pioneering construction of the Monterrey Institute of Technology and Higher Studies campus, would gradually accommodate public budget works, such as those significant of the Mexican Social Security Institute and the University of Nuevo León. Thus, this analysis seeks to broaden and enrich current interpretations of one of the different national modernities.

Keywords:

Monterrey; modern architecture; dissemination

* La presente investigación ha sido posible gracias al Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM / DGAPA 2019.

¹ Nacionalidad: mexicana; adscripción: Universidad Nacional Autónoma de México; Arquitecta y Maestra en Historia del Arte por la UNAM. Doctora arquitecta por la Universidad Politécnica de Madrid. Estancia posdoctoral en el Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP) de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. vanenagel7@gmail.com

² Nacionalidad: mexicana; adscripción: Universidad Nacional Autónoma de México; Maestra en Historia del Arte y Doctora Arquitecta por la UNAM. Investigadora Titular "C", tiempo completo, Facultad de Arquitectura, UNAM, en el Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP); Directora del Archivo de Arquitectos Mexicanos (AAM), FA-UNAM; Sistema Nacional de Investigadores Nivel III. lourdescgf@hotmail.com

En 1943 la economía nacional se sacudía las restricciones comerciales impuestas por el programa bélico estadounidense que paralizaban a la industria mexicana. De la noche a la mañana, Monterrey acapararía los titulares por desvelarse la noticia del encuentro diplomático de los presidentes mexicano Manuel Ávila Camacho y estadounidense Franklin Delano Roosevelt, un 20 de abril. Los primeros mandatarios intercambiarían frases de buena vecindad y de compromiso en la lucha contra las naciones del Eje con la Segunda Guerra Mundial como telón de fondo. Monterrey, capital del estado de Nuevo León, superaba ya los 200 mil habitantes, en un país que florecía con una población de veinte millones de personas.

Ese mismo año, en septiembre, el recién creado Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, de iniciativa privada, inauguraría sus clases en un céntrico edificio cercano a la Plaza Zaragoza. Apenas dos años más tarde, en 1945, la demanda de nuevos locales llevó al Tecnológico a iniciar la magna obra de su campus universitario, pionero a nivel nacional por integrar aulas, servicios administrativos, instalaciones deportivas e internado para los estudiantes foráneos.

Además del Tecnológico, fueron muy diversas las edificaciones que se conocieron por medio de la prensa local. Las fotografías de proyectos y obras fueron construyendo la imagen moderna de la ciudad de Monterrey. Así, las nuevas industrias, los edificios comerciales, los centros educativos públicos y privados, las instalaciones para el cuidado de la salud y la vivienda perfilarían una modernidad mucho más heterogénea que la conocida a través de otras fuentes impresas, como las publicaciones periódicas de arquitectura. La modernidad a la que aquí se alude es la entendida como la búsqueda constante por trascender la condición previa en las formas de vida, las manifestaciones artísticas, los objetos, las edificaciones y sus técnicas constructivas (Ayala, 2013, p. 17).

Abordar la modernidad regiomontana implica llevar a cabo un riguroso análisis de la plataforma de difusión de los principales debates sobre la transformación de la ciudad, sus mejoras y sus utopías: la prensa local. Para el caso de Monterrey, los periódicos *El Norte* y *El Porvenir* fueron los principales medios de difusión de la arquitectura y el urbanismo de la mitad del siglo XX. Las obras que aquí se revisan diversifican lo que se registra en las publicaciones periódicas, aportando,

además, una visión de primera mano del entorno político, económico y social de la época.

Desde luego, no se pasa por alto que cualquier medio de difusión será parcial. Es notable que los intereses de la iniciativa privada son casi transparentes en las páginas del matutino *El Norte*, respaldado por empresarios locales (Esquivel, 2000). *El Norte* apareció el 15 de septiembre de 1938 con una tirada de 15 mil ejemplares, un alarde para la época considerando que ya estaba bien arraigado en el público el matutino *El Porvenir* y el vespertino *El Tiempo*. Su primer editor fue Rodolfo Junco Voigth, entonces a cargo del vespertino *El Sol*. Desde su origen, el diario fue un foro idóneo para consolidar algunos de los valores bien arraigados en la sociedad neoleonesa, como el trabajo, el ahorro y los patronos como los principales proveedores de beneficios sociales: escuelas para los hijos de los obreros, clínicas e, incluso, vivienda para los trabajadores. Cabe insistir que, en Nuevo León, desde su temprana industrialización en el siglo XIX, está muy arraigado el respeto de los obreros y empleados hacia sus patronos, ya que éstos han sido la figura principal provisorora de prestaciones sociales. Esto responde a la historia particular de la entidad; el aislamiento geográfico y la distancia con respecto a la capital del país dio paso a una identidad laboral única a nivel nacional. Pero, no sólo se apuntalarían conceptos abstractos, sino que la propia modernidad, en su aspecto más material y tangible, fue una parte sustancial de la difusión en la prensa.

EL CAMPUS DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

En junio de 1945 daría inicio la construcción del campus del Tecnológico en la ciudad de Monterrey. En rueda de prensa en los salones del Casino Monterrey, y con una exposición de planos y maquetas, se explicaría el magno proyecto a los directores, editores y consejeros de los principales diarios regiomontanos: *El Norte*, *El Sol*, *El Porvenir* y *El Tiempo* (“A 5 minutos”, 1945). Se solicitaba a los medios impresos divulgar el propósito de la institución privada que beneficiaría a la sociedad regiomontana, ya que de sus aulas egresarían técnicos y profesionistas a la medida de la industria local. Durante los siguientes días verían la luz en *El Norte* fotos de la maqueta y de las perspectivas de la planta de conjunto, de los edificios de aulas, del internado

con su alberca olímpica [Figura 1], del vestíbulo de acceso a las oficinas administrativas y de la biblioteca. El amplio proyecto había sido encomendado al arquitecto jalisciense, radicado hacía mucho en la capital del país, Enrique de la Mora. La difusión del Tecnológico destaca por la insistencia en determinar su estilo moderno, su amplitud, belleza y confort. El domingo 17 de junio se llevaría a cabo la ceremonia oficial del inicio de obras, en los terrenos adyacentes a la carretera nacional, al sur del Río Santa Catarina. El Tecnológico se anunciaba como «el fruto más hermoso de la iniciativa privada de Monterrey» (Pedroza, 1945).

Figura 1. Tecnológico de Monterrey, proyecto del internado. Modernidad de vanguardia en el primer campus universitario latinoamericano



Fuente: *El Norte*, 9 junio 1945, p. 7

La importancia de la obra —desde nuestra perspectiva— no radica tanto en verificar los logros de los industriales sino en su carácter pionero como el primer campus universitario latinoamericano. El proyecto del arquitecto De la Mora —quien en ese momento se encontraba construyendo en Monterrey el templo de La Purísima— mostraba una disposición reticular de edificios largos y equidistantes, partiendo de un eje principal de composición; todo un ejemplo de diseño racional y funcional. El proyecto, que se

iría construyendo parcialmente, sería contratado por el ingeniero Armando Ravizé, igualmente involucrado en la erección de La Purísima.

El inicio del sexenio de Miguel Alemán Valdés, en diciembre de 1946, era optimista en Monterrey. El 4 de julio de 1947 se anunciaría —en primera plana— la visita del Primer Magistrado a la capital de Nuevo León. Aunque basada en «rumores oficiales», había gran expectativa sobre esta visita, ya que sería la primera de Alemán como dirigente del país (“El Presidente”, 1947). Se divulgó que Alemán había aceptado visitar los primeros edificios del Tecnológico. Sin embargo, el 7 de julio los encabezados sobre varias inauguraciones en la Sultana del Norte —como también se conoce a Monterrey— recaían en Antonio Ruiz Galindo, Secretario de Economía, quien, en representación del presidente de la República inauguraba, además de los edificios del Tecnológico, una obra de infraestructura fundamental para los industriales, y que conseguían después de años de gestiones: el gasoducto Monterrey-Reynosa de la compañía Gas Industrial, S.A. (“En Coahuila”, 1947).

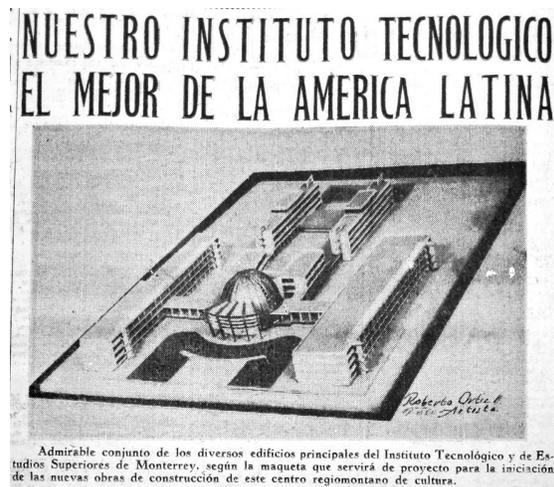
La ausencia del presidente de la Nación ese verano del 47, desde luego, no interrumpiría la construcción de nuevos edificios para el Tecnológico. En septiembre de 1948 se daba a conocer una nueva maqueta de los edificios centrales. De nueva cuenta, proyecto del arquitecto De la Mora, el corazón de la composición constaba de una cúpula ovoide que arrancaba desde el nivel del suelo y que formaba, toda ella, el volumen principal de uno de los edificios [Figura 2]³. Este grupo de edificaciones serviría de salón de exposiciones, biblioteca, hemeroteca, salas de lectura y estudio, auditorio, oficinas administrativas y dirección (Villarreal, 1948).

La modernidad arquitectónica del Tecnológico se verificaba por sus líneas sobrias, sus espacios bien iluminados y ventilados y su sistema constructivo de marcos estructurales de concreto armado. Sin embargo, esa actualidad convivía con una ciudad que se mantenía al margen del desarrollo deseado. Según estudios de la época, las dos terceras partes de los regiomontanos habitaban casas insalubres, sin ventilación, de mínimas dimensiones y mal construidas (Rangel, 1948).

³ Este proyecto del arquitecto De la Mora para el ITESM no llegaría a construirse. Información derivada de la consulta del Fondo Enrique de la Mora (Documentos caja 2, folder 12), del Archivo de Arquitectos Mexicanos (AAM), Facultad de Arquitectura, UNAM.

En su curso por posicionarse como la mejor institución educativa privada del país, el ITESM mantenía su ritmo constructivo con el Estadio Tecnológico, que en su primera etapa contó con capacidad para 20 mil espectadores. El proyecto se debió al ingeniero Armando Ravizé y al arquitecto Ricardo Guajardo; la dirección de la obra durante 1950 estuvo a cargo del ingeniero José Maiz Mier. El Estadio fue inaugurado en julio de 1950 —ahora sí— por el presidente Miguel Alemán durante su primera visita oficial a la ciudad de Monterrey (“Alemán inauguró”, 1950). Cuatro años más tarde se abriría el edificio para la biblioteca y las oficinas generales, obra no ya del arquitecto De la Mora, de quien, como anotamos antes, se daría a conocer el proyecto en la prensa, sino del ingeniero Armando Ravizé.⁴ Este inmueble se volvería emblemático por el mural de Jorge González Camarena: El triunfo de la cultura. Tocaría el turno al presidente Adolfo Ruiz Cortines su inauguración oficial en marzo de 1954 (“Una interesante”, 1954).

Figura 2. Tecnológico de Monterrey, proyecto de la Biblioteca



Fuente: Héctor Villarreal, *El Norte*, 10 septiembre 1948, p. 6

Sería hasta 1963, con motivo de su vigésimo aniversario, que el Tecnológico recobraría su protagonismo en la prensa. El 8 de septiembre aparecería un suplemento de 36 páginas a todo

color —todo un lujo— insertado en *El Norte*. El edificio con el mural de González Camarena en la primera plana atestiguaba dos décadas de laboriosa formación de técnicos y profesionistas [Figura 3]. Lo más valioso de estas páginas es constatar la actividad diaria de los estudiantes en los edificios modernos. Los veinte años del Tecnológico motivaron la visita del presidente Adolfo López Mateos, quien el 9 de septiembre de 1963 recorrería, entre vítores y porras estudiantiles, la Escuela Taller —Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial— y una nueva residencia dormitorio (“Estudiantes aclaman”, 1963). La Escuela Taller sería diseñada por el ingeniero Ravizé, prolífico constructor del Tecnológico de Monterrey. El edificio, característico porque combina un cascarón de concreto de borde recto con uno de borde curvo, forma parte actualmente de la Escuela de Arquitectura (Traslaviña, 2019). Se confirma, así, el crecimiento incesante de las instalaciones del Tecnológico y su éxito como institución privada.

Figura 3. Con el vigésimo aniversario del Tecnológico se verifica el uso cotidiano de la arquitectura moderna regiomontana



Fuente: *El Norte*, 8 septiembre 1963, p. 1, suplemento

⁴ La participación del arquitecto De la Mora en el ITESM se limitó al primer plano de conjunto y a los edificios de Aulas I y Centrales I (ala norte). Posteriormente a su construcción en 1947, el ing. Ravizé modificaría el plan maestro para la construcción de diversos edificios, como Aulas II, Centrales II (ala sur), Aulas III, Biblioteca (hoy Rectoría), entre otros.

LOS AÑOS DE LA RENOVACIÓN URBANA Y ARQUITECTÓNICA

El Tecnológico no sería, como cabe imaginar, el único protagonista de la prensa diaria. Si volvemos la mirada, de nuevo, al inicio de nuestro periodo de estudio, encontramos el llamativo titular «Monterrey se renueva» con que *El Norte* festejaba su séptimo aniversario el 16 de septiembre de 1945. Llenaba la página una selección de obras modernas surgidas directamente de la iniciativa privada [Figura 4]. El parque y la clínica de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa y la Vidriera Monterrey encabezaban el listado de construcciones que, poco a poco, iban transformando la ciudad industrial en la ciudad moderna. Se presumía el uso generalizado de ladrillo y concreto y el patrocinio exclusivo de los hombres de empresa en estas obras materiales (“Monterrey”, 1945). El que sería entonces el inmueble más alto de Monterrey estaba en cimientos, el Edificio Chapa, de doce pisos.⁵

Figura 4. La modernidad en manos de la iniciativa privada



Fuente: *El Norte*, 16 septiembre 1945, p. 1

No cabe duda de que hay una clara intención en ir construyendo y ofreciendo al lector una visión renovada de la ciudad. Este propósito se mantendría los años subsiguientes, alimentado por el número creciente de nuevas construcciones modernas.

Aunque resulta innegable la voluntad de enfatizar las obras privadas, las de presupuesto público también son significativas en la transformación de la urbe. En 1945, el gobernador Arturo B. de la Garza presentaba proyectos de ampliaciones de calles y avenidas y algunos edificios escolares. A nivel infraestructura urbana había sido fundamental la compra, por parte del estado, de la Compañía de Servicio de Agua y Drenaje de Monterrey, que perdía la concesión otorgada a extranjeros en 1904, por cuarenta años. Las obras de presupuesto público no son nulas; lo cierto es que se pierden entre la letra pequeña del extenso informe transcrito a ocho columnas en dos páginas, y sin ilustraciones (“El Informe”, 1945). Mediando su sexenio, y muy a tono con los intereses regiomontanos de la iniciativa privada, Miguel Alemán Valdés convocaba al trabajo y a la creación de riqueza como símbolo de la mexicanidad (“Trabajar”, 1949). En septiembre de 1949 *El Norte* hacía un llamamiento al fortalecimiento de la industria en medio de una campaña nacional pro-consumo de productos mexicanos. El matutino regiomontano se enorgullecía de sus nuevos edificios industriales: la fábrica de muebles La Malinche, la fábrica de ropa Industrias Monterrey y la fábrica de vestidos Lolyta eran buena muestra de la exitosa transformación de la urbe (Canales, 1949). Aun cuando el periódico no brinda información sobre la autoría de estos proyectos arquitectónicos, algunos son muy destacados, como la fábrica Lolyta, construida entre mayo de 1944 y marzo de 1946, cuyo autor fue el arquitecto Arturo Esteban González García (Casas, 2014, p. 280) [Figura 5].

Esta renovación urbana estaría en pleno auge cuando Miguel Alemán Valdés, como presidente de la República, visitó Monterrey por primera vez. El 16 de julio de 1950 los regiomontanos se volcarían a las calles para recibir al Primer Mandatario. Con una recepción sin precedentes, el presidente desfilaría bajo

⁵ El edificio se construyó entre 1946 y 1950; el proyecto se debió al arquitecto Guillermo González Mendoza y su construcción estuvo a cargo del ingeniero Antonino Sava Romero.

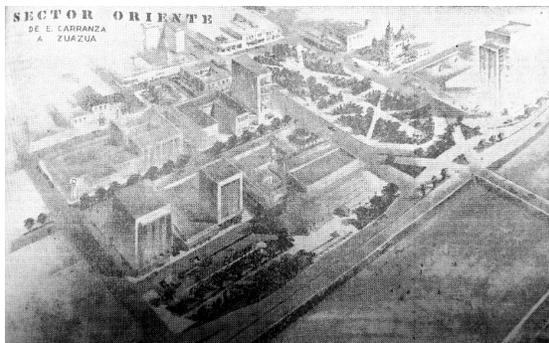
arcos triunfales patrocinados por las principales industrias de la región (González, 1950). Las grandes obras públicas brillaban por su ausencia, supliendo la materialidad con las primeras piedras de edificaciones que se volverían representativas de la modernidad regiomontana, como el Hospital Regional del IMSS (“Primera piedra”, 1950) y, hablando de infraestructura, la canalización del río Santa Catarina (Nagel, 2019).

Figura 5. Nuevas fábricas en Monterrey; la construcción de la modernidad sustentada en la industria



Fuente: El Norte, 11 septiembre 1949, p. 1. Fotografías de Cañón

Figura 6. El sueño de la ciudad vertical en el proyecto Horizonte al Sur



Fuente: El Norte, 27 septiembre 1951, p. 7

Monterrey se había ganado su lugar como motor de la industrialización nacional, y esto se confirmaba a cada paso y a cada página (Urdiñola, 1950). Aunado al empuje tradicional de la iniciativa privada, las obras de presupuestos públicos iban avanzando firmemente a partir de la visita presidencial de 1950. Sin embargo, en el papel impreso, se llegaría a confundir la realidad con la fantasía. En septiembre de 1951 se divulgaría el proyecto “Horizonte al sur”, que diseñaba la utopía regiomontana para los terrenos rescatados en la canalización del río Santa Catarina [Figura 6]. Proyecto del urbanista Kurt Mumm,⁶ grandes plazas rodeadas de modernos rascacielos perfilaban una ciudad pletórica de edificios altos que no se llegó a construir (García, 1951).

Sería hasta 1952 cuando, finalmente, una imagen consolidada de la ciudad moderna vería la luz coincidiendo con el décimo cuarto aniversario de *El Norte*. Encabezando la primera plana de la quinta sección una vista panorámica de la ciudad, con el imponente Cerro de la Silla como telón de fondo, mostraba una ciudad todavía predominantemente horizontal, pero ya con visos de crecimiento en altura (“Surge”, 1952) [Figura 7]. En esa misma página, fotografías en primer plano de algunos edificios altos de reciente conclusión apuntalaban el argumento de la ciudad moderna. Así, el Edificio Chapa y el Hotel Ambassador, de presupuestos privados, y el Hospital Regional del IMSS,⁷ de fondos públicos, ilustraban el anhelado desarrollo vertical de la urbe.

La sección completa resultó ser toda una declaración de intenciones sobre la modernidad regiomontana, reforzando, con cada encabezado, la identidad basada tanto en la adaptación al clima extremo como en la constante del trabajo arduo superando las adversidades de su particularidad geográfica. Recorrer las páginas corroboraba la transformación urbana.

Las obras públicas del Estado —ese año 1952— gozaban de una difusión inesperada por su protagonismo en las páginas impresas. No era para menos, la canalización del río Santa Catarina se encumbraba como la obra de infraestructura

⁶ La relación profesional del urbanista Kurt Mumm con Monterrey se remontaba a 1945, cuando Antonio L. Rodríguez, representante de la Comisión de Planeación de la Cámara de Comercio, contrató al entonces estudiante de urbanismo de la Universidad de Harvard para la realización de un estudio que daría lugar a su tesis profesional con el tema del plano regulador para la ciudad de Monterrey. A partir de entonces, por más de una década y siempre con el apoyo de la iniciativa privada, Mumm estaría involucrado en diversos proyectos de la ciudad.

⁷ El proyecto se debió al arquitecto Antonio Serrato, entonces jefe de la Oficina de Proyectos del IMSS. Su construcción, igual que la del Edificio Chapa, fue del ingeniero Antonino Sava.

más importante en décadas para beneficio de Monterrey. Si los años anteriores los informes del gobierno estatal habían sido un interminable listado de datos duros, para ese año las imágenes fueron las que llenaron las páginas impresas (“N. León”, 1952).

Figura 7. La construcción real de la modernidad



Fuente: *El Norte*, 16 septiembre 1952, p. 1

Figura 8. La obra pública se integra a la transformación de la ciudad con el Hospital Regional del IMSS



Fuente: *El Norte*, 8 noviembre 1952, p. 7

Con una sucesión de inauguraciones de última hora —en noviembre de 1952— terminaba el sexenio alemanista y Monterrey recibiría los días 8 y 9 a Miguel Alemán Valdés como presidente de la República por segunda y última ocasión. La recepción, según los medios locales, no tenía precedentes (“Una apoteótica”, 1952). Se encadenaría, entonces, una serie de eventos oficiales en los que, a diferencia de la visita anterior en 1950, la obra pública abundaba. El Hospital Regional del IMSS⁸ [Figura 8] sería el hito indiscutible de la transformación de la ciudad surgida de los presupuestos públicos (“El más grande”, 1952).

El 16 de septiembre de 1953, ya con Adolfo Ruiz Cortines en la silla presidencial, *El Norte* cumpliría quince años en circulación en la capital neoleonense, consolidándose como el matutino regiomontano por excelencia. Ese año el despliegue gráfico para manifestar la modernidad de la urbe fue muy superior a la de años previos, manteniendo el flujo de noticias sobre la ciudad que ya eran una constante desde la década anterior.

Vistas aéreas de las plantas de la Cervecería Cuahtémoc, la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, Hojalata y Lámina (HyLSA), la fábrica de productos alimenticios ACCO, la Vidriera Monterrey y Cementos Mexicanos (Cemex) ratificaban la cualidad industrial de la urbe (“Monterrey”, 1953). Pero, también, resultaba fundamental mostrar los cambios generados a pequeña escala con una sucesión de inmuebles particulares, como los edificios González, Chapa, Zambrano, Alanís, Pérez Zozaya y el Banco Regional del Norte (“El cambio”, 1953)⁹ [Figura 9]. No se detenía allí el despliegue de modernidad, pues ésta alcanzaba a los hospitales y clínicas (“Los hospitales”, 1953),¹⁰ escuelas (“Centros”, 1953),¹¹ y cines y teatros (“En materia”, 1953).¹²

⁸ Este moderno conjunto hospitalario gozó de enorme difusión desde la colocación de la primera piedra en 1950 y hasta su flamante inauguración oficial en 1952, e incluso los años siguientes, pues, no obstante la visita del presidente Alemán, el hospital no tendría el equipo necesario para entrar en funciones sino hasta varios años después...

⁹ Cabe decir que las noticias consignadas pocas veces incluían a los autores de los proyectos o de su ejecución. Para estos inmuebles se sabe que el Edificio Zambrano fue obra del ingeniero Antonino Sava.

Notas 10, 11 y 12 en la página siguiente.

Figura 9. Numerosos edificios modernos continúan la metamorfosis de la urbe



Fuente: *El Norte*, 16 septiembre 1953, p. 3

LA ERA DE LOS CONDOMINIOS

Como se va viendo, la transformación de la ciudad y su renovación urbana se valoraba, en mucho, a partir de su crecimiento vertical. Se esperaba potenciar este desarrollo con la puesta en marcha del régimen de propiedad en condominio, que aumentaría la plusvalía de los terrenos de la zona comercial de la ciudad, en el centro. Promovida en Monterrey por las principales compañías locales, encabezadas por el Banco Popular de Edificación y Ahorro, en diciembre de 1955 el Congreso del Estado de Nuevo León aprobaría la Ley sobre el régimen de propiedad y condominio de los edificios divididos en pisos, departamentos,

viviendas o locales. Con este antecedente legal se construiría, entre mayo de 1957 y noviembre de 1959, el Edificio del Banco Popular, después rebautizado como Condominio Acero.

El proyecto del Edificio del Banco Popular, del arquitecto Ramón Lamadrid¹³ —en colaboración con Mario Pani y Salvador Ortega Flores— revela la diferencia abismal en recursos propagandísticos entre una obra pública y una surgida con todo el poderío de las empresas regiomontanas, como en este caso. La inauguración del condominio atrajo a altos mandos bancarios y comerciales, nacionales e internacionales, a la Sultana del Norte. Los primeros días de noviembre de 1959 llegaban a la ciudad, encabezando la lista de notables personalidades, el Presidente y Consejero del Eximbank (The Export-Import Bank of the United States) y el Secretario de Industria y Comercio (González, 1959).

Las noticias sobre la llegada de los funcionarios gubernamentales y altas personalidades de la banca y la industria se sucedían en los periódicos locales, ocupando, incluso, las primeras páginas (“Hoy llega”, 1959). El acento de los reportajes estaba en el beneplácito del gobierno hacia las obras de la iniciativa privada (Guerrero, 1959). El día de la inauguración —9 de noviembre— la tercera sección del diario *El Norte* se destinó a la divulgación de la obra. Una primera página a todo color mostró la perspectiva del rascacielos, con sus veinte pisos y más de ochenta y siete metros sobre el nivel de la calle, frente a la céntrica Plaza Zaragoza [Figura 10]. El suplemento, en varios artículos, explicaba la importancia de la Banca Hipotecaria, del novísimo régimen de condominio y de todos los involucrados en tan importante empresa. Aunado a esto, la publicidad de los proveedores y contratistas que participaron en la ejecución del Condominio es un repertorio muy completo de los sistemas constructivos y los materiales prefabricados utilizados entonces.

El Edificio del Banco Popular, con todo y ser el protagonista de las noticias en esos días, no

¹⁰ Con fotografías del Hospital Muguerra, Clínica de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa, Clínica y Maternidad Conchita, Centro Médico Monterrey, Sanatorio del Doctor Manuel Camelo, Clínica Monterrey, Clínica del Dr. Ángel Martínez Villarreal, Consultorios Alameda, Hospital Universitario, Hospital Regional del IMSS y Escuela de Medicina de la Universidad de Nuevo León.

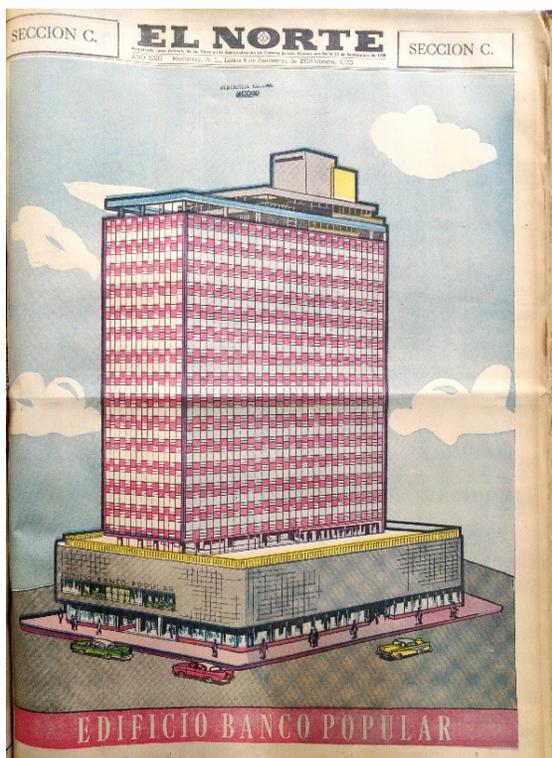
¹¹ Con imágenes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Colegio Labastida, Colegio Franco Mexicano, Colegio Mexicano, Instituto Regiomontano, Colegio Civil, Escuela Normal “Miguel F. Martínez”, Escuela Industrial Álvaro Obregón, Biblioteca de la Universidad de Nuevo León y Escuela “Joel Rocha”.

¹² Vistas de los teatros Florida y Elizondo y de los cines Terraza Independencia, Maravillas, Encanto y Monterrey.

¹³ Ramón Lamadrid se formaría profesionalmente en el ITESM. En este proyecto sería invaluable la experiencia de Mario Pani, quien, en la Ciudad de México, acababa de inaugurar el Condominio Reforma (1956), primer edificio construido en el país bajo el nuevo régimen de propiedad.

fue el único inmueble que acaparó los titulares. El Condominio Monterrey —que se trata enseguida— había iniciado su cimentación el año anterior y, para esa fecha, ya se daba a conocer como la inversión privada en oficinas comerciales más cuantiosa de la ciudad, ocupando toda una manzana, no sería el edificio más alto de la ciudad, pero sí el más grande en metros cuadrados construidos (“Prominentes”, 1959).

Figura 10. Inauguración del Edificio del Banco Popular, primer rascacielos regiomontano, difundido a todo color

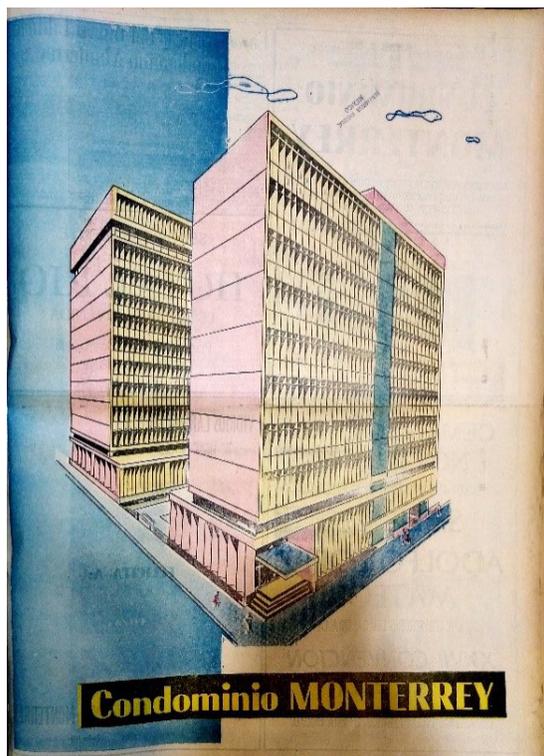


Fuente: *El Norte*, 9 noviembre 1959, p. 1

Con motivo de la apertura de la XXVII Convención Nacional Bancaria el 27 de abril de 1961, el presidente Adolfo López Mateos realizaría su segunda visita oficial a Monterrey (“Abrirá”, 1961). La transformación de la urbe seguía su curso creando enormes burbujas de prosperidad, como las dos torres de diez y doce pisos, que formaban el Condominio Monterrey en las calles de Padre Mier, Morelos, Leona Vicario y Juárez. Repitiendo el esquema de la difusión que tuvo en 1959 el Edificio del Banco Popular en la prensa, al nuevo condominio también se le dedicó un suplemento en *El Norte* y, de igual forma, éste abría con un croquis a todo color en

la primera plana de la cuarta sección [Figura 11]. Es indudable la significación de esta imagen, denotando éxito, progreso, vanguardia y, sobre todo, un incuestionable poder económico.

Figura 11. Condominio Monterrey, la mayor obra construida de la iniciativa privada en el país



Fuente: *El Norte*, 27 abril 1961, p. 1

El principal inversor del condominio había sido el Banco de México, quien encomendó el proyecto arquitectónico a Gustavo Struck Bulnes. Si algo se destacaba en el periódico era que la construcción de la obra se había realizado con materiales cien por ciento locales, un dato fundamental para establecer una de las particularidades de la modernidad regiomontana. Así lo demostraban los desplegados de proveedores y contratistas que habían concertado cancelerías de aluminio, herrerías, vidrios, instalaciones eléctricas, sanitarias, tuberías de cobre, pisos y paredes de mármol, y, desde luego, el cemento. Aun cuando se había anticipado la inauguración para que coincidiera con la visita presidencial y la reunión de los líderes bancarios (González, 1961), la ausencia de noticias sobre la presencia de López Mateos en el Condominio sugiere otras prioridades del primer mandatario en su

visita oficial a Monterrey. La consulta de *El Norte* constata que los 36 mil metros cuadrados construidos del Condominio Monterrey —que lo situaba como el edificio más grande erigido por la iniciativa privada en el país—¹⁴ no tuvieron más peso que la Avenida Constitución (“Inaugura”, 1961) —obra pública— o la medalla ‘Alfonso Reyes’¹⁵ impuesta en la Ciudad Universitaria de Nuevo León por su rector Arq. Joaquín A. Mora (Garza, 1961).

LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE NUEVO LEÓN Y EL PRIMER PREMIO DEL SORTEO DE LA SIEMBRA CULTURAL 1960 (CASA DE ACERO)

La erección de la Ciudad Universitaria de Nuevo León se haría de manera constante, con impulsos económicos muy puntuales. El proyecto definitivo surgiría de la Oficina Técnica de Ciudad Universitaria, dirigida por el arquitecto Eduardo Belden, director de la Facultad de Arquitectura, y el ingeniero Federico Garza Tamez, director de la Facultad de Ingeniería Civil y asesorados —por instrucción directa del presidente Adolfo Ruiz Cortines— por el arquitecto capitalino Pedro Ramírez Vázquez (Flores, 2018, p. 159). La primera piedra se colocaría por Ruiz Cortines en diciembre de 1957 (“Oleoducto”, 1957). Unos meses más tarde, en fecha simbólica —un 20 de noviembre— de 1958 se inauguraban los edificios de Leyes¹⁶ e Ingeniería Mecánica y Eléctrica (Cárdenas, 1958).¹⁷ El Gobernador del Estado, Raúl Rangel Frías, —acompañado de autoridades civiles y militares, del Patronato Universitario, académicos y estudiantes— hacía la inauguración simbólica de la Ciudad Universitaria, en

donde abrían sus puertas las facultades citadas (“Inauguran”, 1958). Cabe decir que, si bien es tangible la difusión de la C.U., no se la compara con la que los edificios de iniciativa privada gozaban en los periódicos locales. Aquí, apenas unas breves notas, sin imágenes de los edificios, reportaban la inauguración de la más importante institución educativa pública de todo el noreste mexicano.

Al poco tiempo, en marzo de 1960, Monterrey recibiría la primera visita oficial del presidente Adolfo López Mateos. Si por algo resultó trascendental esa visita sería por la cesión a la Universidad de Nuevo León de más de ochocientos mil metros cuadrados de terrenos urbanizables ganados al río Santa Catarina después de su canalización en 1952. Esta magna obra de infraestructura generó casi un millón de metros cuadrados de terrenos urbanizables en sus márgenes. Durante todo el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) no se definió el beneficiario de esa extensa área con potencial urbano, sino hasta el periodo presidencial de López Mateos, quien finalmente los cedería a la Universidad de Nuevo León para conformar su patrimonio. Así, la inauguración del edificio de la Facultad de Ingeniería¹⁸ en la Ciudad Universitaria pasaría casi desapercibida en la prensa ante el anuncio de los fondos económicos que ganaba la institución pública, un impulso no conocido en ninguna administración anterior (“Soluciona”, 1960).

Sin embargo, la venta de los terrenos cedidos a la Universidad por decreto presidencial —con los que se estimaba se terminaría de construir la C.U.—, no interrumpiría el ya clásico Sorteo de la Siembra Cultural,¹⁹ organizado por el Patronato Universitario y cuyas ganancias serían destinadas a beneficio de las obras de la Universidad (“La

¹⁴ Al Condominio Monterrey se le ha comparado con la Torre Latinoamericana de la Ciudad de México (1956), que, si bien fue todo un alarde estructural por sus 44 pisos de altura en zona sísmica, en metros cuadrados construidos es considerablemente menor: 28 mil m² contra 36 mil m² del condominio regiomontano.

¹⁵ La medalla ‘Alfonso Reyes’ es la máxima distinción que otorga la Universidad Autónoma de Nuevo León. Se entregó por primera vez a Adolfo López Mateos el 27 de abril de 1961 debido al enorme apoyo que dicha institución educativa pública había recibido del Primer Mandatario el año previo.

¹⁶ El diseño del que sería el primer edificio de la Ciudad Universitaria de Nuevo León se atribuye al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez. En agosto de 2019 se terminó su restauración que conservó elementos originales como el piso de granzón, el ladrillo de las paredes, las fachadas de peltre y la piedra del Cerro del Topo Chico. Véase <https://puntuou.uanl.mx/uanl-transforma/restauracion-primer-edificio-ciudad-universitaria-uanl/> [Consultada 21 de enero de 2020].

¹⁷ La construcción de la FIME (Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica) estuvo a cargo del ingeniero Mario Ledezma.

¹⁸ El proyecto definitivo para la Facultad de Ingeniería Civil fue diseñado y calculado por la Oficina Técnica de Ciudad Universitaria, supervisado por el arquitecto José Ignacio Suárez Leroy y por el ingeniero Domingo Treviño. Su construcción estuvo a cargo del ingeniero Mario Ledezma.

¹⁹ El Sorteo de la Siembra Cultural, de enorme tradición en la sociedad neoleonesa, tuvo su origen en 1954, con la misión de recaudar recursos para construir la Ciudad Universitaria de Nuevo León. En 2020 el sorteo sigue vigente para apoyar con becas a los estudiantes universitarios.

Siembra”, 1960). Lo que interesa ahora es que el primer premio del año 1960 consistía en la Casa de Acero [Figura 12], patrocinada por la Fundidora y diseñada por el arquitecto regiomontano Rodolfo Barragán.

Figura 12. La Casa de Acero patrocinada por la Fundidora de Monterrey. Primer premio del Sorteo de la Siembra Cultural Pro-Ciudad Universitaria de Nuevo León



Fuente: *El Norte*, 10 septiembre 1960, p. 14

Aun cuando el acero para formar las estructuras de las edificaciones llevaba en uso más de seis décadas en Monterrey, resultaba novedoso que una vivienda unifamiliar echara mano de dicho sistema constructivo. Al acero aportado por la Fundidora se le conferían propiedades de durabilidad, resistencia, seguridad y comodidad. La prefabricación y la modulación, aplicados estrictamente al desarrollo habitacional, ofrecían la oportunidad única de «evolucionar los métodos arquitectónicos» con materiales cien por ciento locales. Así es como se daba a conocer esta peculiar vivienda en *El Norte* en septiembre de 1960 (“Los dirigentes”, 1960). El matutino publicaría una entrevista con el arquitecto Rodolfo Barragán en la que se aportaba una descripción detallada sobre los materiales, acabados, equipamiento, distribución y localización de la casa en el fraccionamiento Contry, al sur del río Santa Catarina sobre la carretera nacional (“En interesante”, 1960).

Inusitado para los regiomontanos, el mismo año de 1961 recibirían dos veces la visita presidencial, en abril y septiembre. De entre las obras más relevantes de infraestructura para la

ciudad, y que inauguraba Adolfo López Mateos en su tercera visita oficial el 8 de septiembre de 1961, se encontraban las ampliaciones a la Planta Termoeléctrica de San Jerónimo, de la Comisión Federal de Electricidad (“Inaugurará”, 1961). Pero, sin duda, lo que más entusiasmaba el ánimo regiomontano era la apertura, ese mismo día, de la torre de la Rectoría de la Universidad, proyecto arquitectónico de Luis Rafael Cervantes Salazar, egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Nuevo León. Aun cuando la noticia fue cubierta por la prensa el día de la inauguración (Cárdenas, 1961), el edificio de doce niveles, ejemplo sobresaliente de la arquitectura moderna internacional, no aparecería en imagen sino hasta el 18 de septiembre de 1961, en el reporte gráfico del informe de gobierno del Lic. Raúl Rangel Frías, diez días después de la noticia sobre su inauguración. Una vez más, se constata la escasa difusión de la obra pública comparada con la de presupuestos privados.

IDEAL CONTRA REALIDAD: LA MATERIALIZACIÓN DE LA CIUDAD MODERNA

Los casos que hemos comentado no dejan de ser puntos diferenciados del paisaje general de la metrópoli. Un plano regulador que zonificara y reglamentara el crecimiento de la urbe seguía siendo el gran ausente, aun cuando los estudios relativos al mismo llevaban ya varios lustros en el tintero, como el que realizaba el Instituto de Estudios Sociales de Monterrey, con sugerencias para el crecimiento ordenado de la urbe (“Estudian”, 1962). En cada temporada de lluvias —especialmente en septiembre— las calles y pasos a desnivel se inundaban, quedando intransitables. Los daños se extendían a la propiedad privada, anegando cientos de casas, resultado de la falta del drenaje pluvial, otro tema siempre pendiente (“Diluvio”, 1962). Paradójicamente, el entusiasmo por vivir una ciudad bella no decaía. En 1962 se organizaría el Comité Pro-Monterrey Bello, que iniciaría una campaña —única en el país— para embellecer la ciudad. El “embellecimiento” consistía en limpiar las banquetas, pavimentar o repavimentarlas, pintar fachadas y, en el mejor de los casos, sembrar algún arbolito si se encontraba algún sitio dónde hacerlo (“Monterrey”, 1962). En resumen, meros paliativos para los que sufrían la ciudad moderna.

Al año siguiente —1963— las carencias todavía no resueltas de la ciudad se diluían de nuevo ante el alud de noticias sobre la cuarta visita presidencial de Adolfo López Mateos a Monterrey. A diferencia de su recepción anterior —en septiembre de 1961— el número de obras públicas por inaugurar —y el costo millonario de las mismas— mereció un sorprendente despliegue informativo. La principal obra de infraestructura para la metrópoli, sin duda, fue la puesta en marcha del Anillo Eléctrico de Monterrey, de la Comisión Federal de Electricidad (“López Mateos”, 1963). Cabe recordar que López Mateos nacionalizaría la industria eléctrica en septiembre de 1960, por lo que las obras de la CFE eran las más destacadas del momento, ocupando siempre los titulares. Del Instituto Mexicano del Seguro Social se abrirían dos clínicas —la 15 y la 17— el Club Juvenil y el Centro de Seguridad Social para el Bienestar Familiar, proyectos arquitectónicos atribuidos a la Oficina de Proyectos del IMSS (“Nada escatima”, 1963) [Figura 13] y, en la Ciudad Universitaria, inauguraría las Facultades de Odontología, Agronomía, Filosofía y Letras y Arquitectura, que,

como en otros edificios universitarios, estarían a cargo de la Oficina Técnica de Ciudad Universitaria.

A los pocos días, la pertinaz lluvia norestense de la temporada recordaba a los habitantes de Monterrey la realidad de la urbe (“Aguacero”, 1963). Coincidiendo con el 367 aniversario de la ciudad, una prolongada lluvia que duraría más de siete horas paralizaría —una vez más— a la capital industrial de México.

«Cientos de niños se quedaron sin ir a la escuela y miles de trabajadores llegaron tarde a sus trabajos al producirse grandes embotellamientos de tránsito [...] Cientos de transeúntes se vieron precisados a cruzar las calles a pie, zapatos en riestra, para poder llegar, completamente mojados, a sus trabajos» (“Diluvio”, 1963).

Después de las fastuosas inauguraciones, los vivas, vítores y aplausos, la vida en Monterrey seguía su curso acostumbrado...

REFLEXIONES FINALES

Abordar la modernidad regiomontana tomando como material principal de consulta al periódico local *El Norte* ha brindado un panorama mucho más rico y heterogéneo que el limitado a las fuentes tradicionales del periodo, como las publicaciones periódicas de arquitectura. Es notable el protagonismo que tiene la propia ciudad en los constantes debates en la prensa, discusión inaccesible en otras plataformas de difusión.

También, es considerable el predominio —y el despliegue informativo— de las obras de iniciativa privada contra las de presupuestos públicos, sobre todo, en los primeros años de estudio, desde 1945 y hasta la segunda visita presidencial de Miguel Alemán Valdés en 1952. A partir de ese año, no es que se invierta el protagonismo, como se verifica con los suplementos de los condominios Acero y Monterrey, pero sí hay una constante de obra pública, centrada, esencialmente, en las obras de la Ciudad Universitaria de Nuevo León y en el impulso que las obras de beneficio social del IMSS inauguradas hacia el final de nuestro estudio, en 1963.

Confrontar esta vertiente de la difusión que en su momento fue testigo de primera mano del Movimiento Moderno en Monterrey ha dado como resultado una aproximación justa hacia un patrimonio construido vulnerable, modificado, perdido y, sólo a veces, reconocido y salvaguardado. No se tiene la menor duda de que la divulgación

Figura 13. La contraparte a la inversión privada. Cuantiosos gastos en servicios sociales para Monterrey



Fuente: *El Norte*, 10 septiembre 1963, p. 10

amplia de las diversas modernidades mexicanas, desde una perspectiva actual, contribuirá a mantener en pie, gracias a su difusión, innumerables edificios a lo largo y ancho del país. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A 5 minutos de Monterrey se edifica el local del I.T.E.S.M. (2 de junio de 1945). *El Norte*, p. 7.
- Abrirá hoy el Presidente la Convención Bancaria. (27 de abril de 1961). *El Norte*, p. 23.
- Agucero causa una muerte, inunda calles y trastoca el tránsito local. (14 de septiembre de 1963). *El Norte*, p. 16.
- Alemán inauguró el Estadio. (18 de julio de 1950). *El Norte*, p. 2.
- Ayala, E. (2013). Introducción. En *Segunda modernidad urbano arquitectónica. Construcción teórica y caracterización del periodo*, Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Canales, S. (11 de septiembre de 1949). México podrá sentirse independiente con todo orgullo cuando se baste a sí mismo. *El Norte*, p. 1.
- Cárdenas, J. (20 de noviembre de 1958). Abrevadero de saber es la Ciudad Universitaria. *El Norte*, p. 15.
- Cárdenas, J. (9 de septiembre de 1961). La Universidad de Nuevo León está destinada a ser la segunda del País. *El Norte*, p. 10.
- Casas, J., Covarrubias, R. y Peza, E. (2014). *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey |1920-1960*, Monterrey, México: Conarte.
- Centros Culturales de la Iniciativa Privada y Oficiales. (16 de septiembre de 1953). *El Norte*, p. 9.
- Diluvio destroza los caminos. (21 de septiembre de 1963). *El Norte*, p. 1.
- Diluvio inunda y desquicia la ciudad. (11 de septiembre de 1962). *El Norte*, p. 10.
- El cambio de la fisonomía de Monterrey. (16 de septiembre de 1953). *El Norte*, p. 3.
- El Informe del Lic. Arturo de la Garza ante el Congreso. (18 de septiembre de 1945). *El Norte*, pp. 6-7.
- El más grande Hospital del Norte de la República. (9 de noviembre de 1952). *El Norte*, p. 6.
- El Presidente Lic. M. Alemán viene a Coahuila y N. León. (4 de julio de 1947). *El Norte*, p. 1.
- En Coahuila y Nuevo León se inició ya la gran batalla por el engrandecimiento de México. (7 de julio de 1947). *El Norte*, p. 1.
- En interesante entrevista, el Arq. Rodolfo Barragán, da a conocer importantes datos sobre ‘La Casa de Acero’. (11 de septiembre de 1960). *El Norte*, p. 11.
- En materia de cines, hay de todos los niveles en la localidad. (16 de septiembre de 1953). *El Norte*, p. 13.
- Esquivel, J. (2000), “El Norte y la ruta de la prensa regiomontana”, *Revista Mexicana de Comunicación*. Recuperado de <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2000/11/01/el-norte-y-la-ruta-de-la-prensa-regiomontana/> [consultada 7 septiembre 2017].
- Estudian el Plano Regulador de aquí. (8 de septiembre de 1962). *El Norte*, p. 9.
- Estudiantes aclaman a López Mateos en el Tec. (10 de septiembre de 1963). *El Norte*, p. 9.
- Flores, A. (2018). *Evanescencias. Ensayos sobre cultura arquitectónica en el paisaje urbano de Monterrey, publicados en revistas universitarias 1986-2017*, Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- García, N. (24 de septiembre de 1951). Horizonte al Sur. *El Norte*, p. 7.
- Garza, A. (28 de abril de 1961). México depende de sus Universidades, dice ALM. *El Norte*, p. 1.
- González, A. (16 de julio de 1950). El Presidente Alemán en Monterrey. *El Norte*, p. 1.
- González, J. (6 de noviembre de 1959). Destacadas personalidades vienen a Monterrey. *El Norte*, p. 14.
- González, J. (11 de abril de 1961). Inaugurará el Presidente el 27 el Condominio Monterrey. *El Norte*, p. 7.
- Guerrero, L. (9 de noviembre de 1959). Apoya Industria y Comercio el esfuerzo privado. *El Norte*, p. 12.
- Hoy llega la caravana de personalidades. (8 de noviembre de 1959). *El Norte*, p. 1.
- Inaugura López M. la Ave. Constitución. (28 de abril de 1961). *El Norte*, p. 11.
- Inauguran la CUNL. (22 de noviembre de 1958). *El Norte*, p. 11.
- Inaugurará ALM obras en la Termoeléctrica. (8 de septiembre de 1961). *El Norte*, p. 15.
- La Siembra Cultural. (10 de septiembre de 1960). *El Norte*, p. 14.

- López Mateos inaugurará mañana el Anillo Eléctrico de Monterrey. (8 de septiembre de 1963). *El Norte*, p. 8.
- Los dirigentes del Patronato Universitario visitan la ‘Casa de Acero’. (10 de septiembre de 1960). *El Norte*, p. 18.
- Los hospitales y las clínicas que tiene la ciudad pueden considerarse a la altura de las mejores que hay en América. (16 de septiembre de 1953). *El Norte*, p. 7.
- Monterrey es la brújula que orienta a la industria de la República; es el pivote regulador de incansable progreso. (16 de septiembre de 1953). *El Norte*, p. 1.
- Monterrey es la primera ciudad con campaña pro-embellecimiento. (2 de septiembre de 1962). *El Norte*, p. 1.
- Monterrey se renueva. Manifiesto vigor de la iniciativa privada. (16 de septiembre de 1945). *El Norte*, p. 1.
- Nada escatima el Seguro en sus obras inauguradas. (10 de septiembre de 1963). *El Norte*, p. 10.
- Nagel, V. (noviembre de 2019). La reconquista de la obra pública en Nuevo León. El impulso a la infraestructura urbana de Monterrey y su debate en los medios impresos locales (1946-1952): la rectificación y canalización del río Santa Catarina. En *2° Congreso Iberoamericano de Historia Urbana*. Congreso llevado a cabo en la Ciudad de México, México.
- N. León vive una época de transformación colosal benéfica, bajo la tutela del gran realizador Morones. (18 de septiembre de 1952). *El Norte*, p. 8.
- Oleoducto, Colonia y aulas inaugura Don Adolfo. (5 de diciembre de 1957). *El Norte*, p. 1.
- Pedroza, R. (18 de junio de 1945). El Tecnológico es el fruto más hermoso de la iniciativa privada y sentido social de los hombres de Monterrey. *El Norte*, p. 6.
- Primera piedra para el hospital del Seguro. (18 de julio de 1950). *El Norte*, p. 10.
- Prominentes hombres de negocios visitan la construcción del Edificio Monterrey. (10 de noviembre de 1959). *El Norte*, p. 8.
- Rangel, G. (27 de septiembre de 1948). Miles de regiomontanos padecen con las casas anti-higiénicas. *El Norte*, p. 2.
- Soluciona A.L.M. dos serios problemas nuestros. Impulso definitivo da a la Ciudad Universitaria. (15 de marzo de 1960). *El Norte*, p. 1.
- Surge con una pujanza sin límites el Monterrey moderno. (16 de septiembre de 1952). *El Norte*, p. 1.
- Trabajar y crear riqueza es signo de la mexicanidad. (2 de septiembre de 1949). *El Norte*, p. 1.
- Traslaviña, M. & Hinojosa, K. (mayo de 2019). Antigua Escuela de Técnicos: Patrimonio industrial y arquitectónico. En *Congreso Internacional sobre Patrimonio Industrial. Retos y prospectivas en las Américas*. Congreso llevado a cabo en Monterrey, México.
- Una apoteótica recepción al Presidente Alemán. (9 de noviembre de 1952). *El Norte*, p. 1.
- Una interesante visita del Primer Magistrado de la Nación al Instituto Tecnológico de Monterrey. (2 de marzo de 1954). *El Norte*, p. 5.
- Urdiñola, L. (19 de julio de 1950). Monterrey, rueda maestra de la industrialización. *El Norte*, p. 1.
- Villarreal, H. (10 de septiembre 1948). Nuestro Instituto Tecnológico el mejor de la América Latina. *El Norte*, p. 6.